



Por lo visto, Tokio es la más hermosa de las ciudades feas. Podríamos afirmar que el europeo acostumbrado a las piedras viejas no verá saciadas sus ansias de callejuelas medievales y cascos históricos, pero, así y todo, tendrá la grata impresión de haber visto colmados sus ojos (y vaciada su cartera).

Porque a Tokio cosas que ver no le faltan, de eso no cabe duda. Si bien podría ponerme a contar aquí cuáles son, eso sería como dar masticada la mitad del viaje; además, la curiosidad es una iniciativa demasiado personal como para atender a consejos. Me viene bien -aunque nunca lo habría dicho- este momento de prólogo, el delimitar una visión concreta de las particularidades de esta ciudad. Podía haberme arriesgado sin más a decir que es mejor divertirse con lo insignificante que rehuirlo. El exilio, en Tokio y en general en Japón, tiende a tomar la forma de un estado de alerta continua un poco bobalicon, que nos hace admirar una señal de tráfico por la simple razón de que no es igual que en nuestro país, o la etiqueta de una fruta porque no entendemos lo que pone.



Se trata, pues, de un libro sobre Japón; sobre un viaje a Tokio, para ser más exactos. Y aunque no tenéis en vuestras manos ni una guía, ni una crónica de viaje, no por ello os libraréis de las direcciones desfasadas de la una ni de las confesiones y digresiones de la otra. Estuve en Tokio de junio a diciembre de



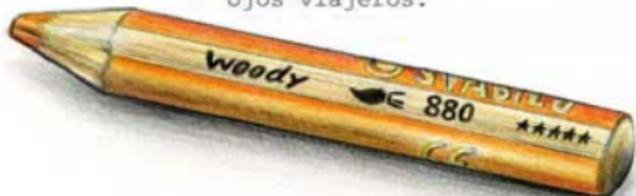
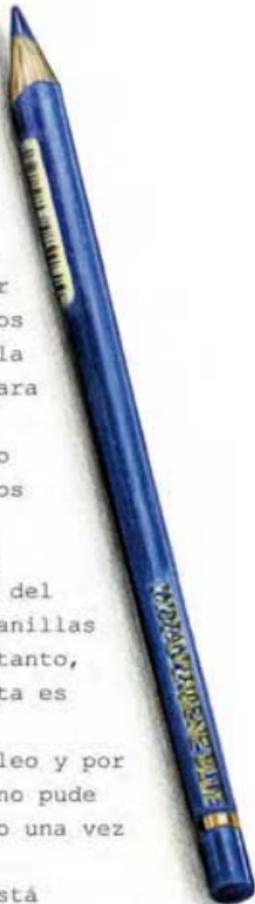
2006, más concretamente, todo el tiempo que duraron las prácticas de Claire, mi pareja, el motivo primero de este viaje.

Como al final no tenía mucho que hacer por allí, y dado que me negué a ganarme el pan a costa de curros miserables, me puse a dibujar sin ton ni son. Siempre acompañado por mis dos fieles amigos, la bicicleta de madre y la silla plegable, me dediqué a recorrer las calles para ver qué aspecto tenía mi nuevo entorno.

Una cosa es segura -y no lo digo en menoscabo de los pies-: la bici es considerada por todos el mejor vehículo para descubrir la ciudad. Permite al mismo tiempo congraciarse con los taxistas mediante gestos latinos y disfrutar del paisaje mucho mejor que a través de las ventanillas de la línea Yamanote. El único consejo, por tanto, que puedo darle al futuro visitante entusiasta es que eche la bici en la maleta.

Pese a todo, por muy potente que fue mi pedaleo y por muy solícitos que se mostraron mis lápices, no pude recorrer todas las calles de Tokio, y en esto una vez más coincidí con el taxista local.

El Tokio que represento aquí está claramente inspirado en mi día a día y en mi humor, por eso me disculpo de antemano por todo aquello que no haga justicia a todos los puntos de vista. Mi mirada no es sino un ejemplo de entre todos los pares de ojos viajeros.



La obra que sigue se organiza de la siguiente manera: Cada capítulo corresponde a uno de los barrios que visité. El número de páginas de cada uno no está en relación directa con su importancia en la actividad de la ciudad sino más bien con la familiaridad con la que recorrí sus rincones. Los barrios se presentan con un plano con indicaciones muy personales -lo reconozco- y en el que



se localizan las ilustraciones que seguirán. Permito así a los espíritus puntillosos comprobar la correspondencia entre los dibujos y sus modelos. Por último, cada capítulo viene anunciado por un koban, es decir, una comisaría del barrio. Una vez más, se trata de una elección muy personal. El koban es a la arquitectura japonesa lo que fueron los monumentos de los caídos de la Primera Guerra Mundial a los artistas franceses: un gran libro de pedidos cuyos criterios de evaluación y validación dan la impresión de ser menos severos de lo habitual. Así, los koban ofrecen una paleta de formas y aspectos más o menos recientes, más o menos estudiados, que pueblan todos los barrios de Tokio. El interior de los koban, por el contrario, no varía: el mobiliario esmaltado, el plano del distrito, la galería de retratos de los Yvan Colonna japoneses y el agudo equipo de agentes ocupados en indicarle el camino a los peatones. No creo, por tanto, que se sientan vejados si los utilizo en el libro para indicar el principio de los capítulos.

カラテ教室

ていねい
やさしい

A partir de aquí, os dejo que husmeéis a vuestro aire.



En estos seis meses en que he intentado comprender un poco lo que me rodeaba, no he dejado de ser, pese a todo, un turista, con esa sensación persistente de intentar asimilar todo lo que no sé, y esa manía de pegar etiquetas de frutas por todas partes, por la única razón de que no entiendo qué es lo que pone.

A mi regreso a Francia me preguntaron si me había gustado China, a lo que respondí que, en cualquier caso, los japoneses del lugar habían sido de lo más hospitalarios.







南ウイング到着ロビー(1階)
South Wing Arrival Lobby (1st fl.)
南翼到达大厅(1楼) 남쪽 원도착



... . N a r i T a s h i n T ō K Y ō K o

... K U S A I

... K U K ō .



MISIÓN

CASA

↑
EL SUEÑO...

Bien, el descanso del
GUERREO. NOS HEMOS PASADO
2 días buscando piso. Hemos
tenido que ir metro arriba
metro abajo. LUEGO,
VUELTA AL HOTEL "STRIX"
EN IKEBUKURO.
REFRIGERAR, COMPRARLO E
INGERIRLO A TODA PRISA
POR EL CAMINO.

SIN TIEMPO PARA
¡BATAJ, CLARA!

¿Dónde
vamos a
DORMIR?...



150 Y, como
se sabe,
se parece a
los refrescos
de los refrescos
PARA disfrutar
y hay de muchos
tipos un día
¡ENTONCES!
¡SUGERIRLOS
TODOS LOS
VERDES,
ROJOS,
CON
SABORES,
CALOS
HELADOS
Y TODO
LA PER-
CA.



← PASTELITO
Chocolate/PLÁTANO

IKEBUKURO.

池袋



Machiya
p.15

ikebu-
kuro
p.27

Ochiya
p.49

Takada
nobaba
p.33

Okubo
p.71

Shinjuku
-este
p.113

Shinjuku
-oeste
p.97

Ichigaya
p.93

Ochanomizu
p.87

Ueno
p.81



Florent →
 Claire ←
 WUVEEROPORA

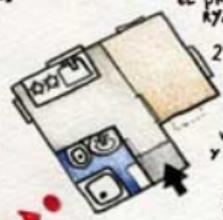


Teníamos feee...
 vamos dos veces en el Hotel STIC, es ikebukuro, para que nos heta tiempo a buscar uno

Bueno, es así de simple: en Tokio las autovías pasan a media altura de los edificios y para llevarnos hasta el hotel el autobús circula así, entre los torres de pisos.

Nos enteramos de que Francia le ha ganado 3-1 a España y llamamos a la agencia "okridos" para ver dos pisos.

IKEBUKURO



el primero en KYOKU
 27 M²
 AGRADABLE, LIMPIO, BIEN PARA DOS VISTO A PARAD Y TEJADO.
 ¿BARBACON?

el segundo piso: Súper Guapa, 33 M², EN UN BARRIO Muy Chulo todo lleno de verde y unos desvíales raros.



HATANODAI

el PROBLEMA ES QUE LA AGENCIA QUE NOS HA ENTREGADO LOS PISOS NOS PIDE UN MONTÓN de gastos SUPLEMENTARIOS, y SIMPLE Y LLAMAMEN, NO TENEMOS TANTO DINERO... ¡¡¡IDIOS A LAS PISOS BU-TRES!

RESULTADO, TRAS DOS NOCHES MULLIDAS DE HOTEL, NO TENEMOS YA donde quedarnos...



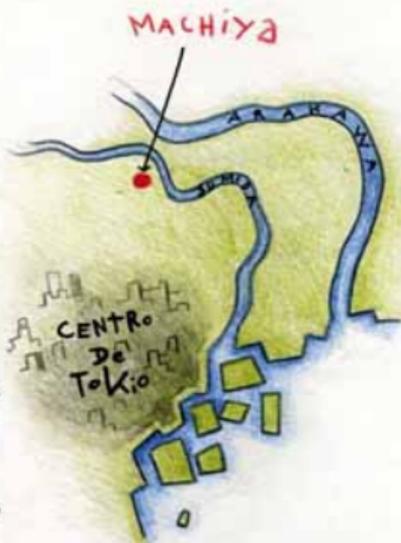
PERO ¿dónde vamos a dormir? (bis)

machiya



¡EN MACHIYA!

CLAIRE HA LLAMADO A OTRA AGENCIA que ALQUILA "GUEST-HOUSES", pisos COMPARTIDOS. ASI que HEMOS PILLADO el PRIMERO, uno de LOS MAS BARATOS, en MACHIYA, un BARRIO DE ABUELAS AL NORTE, BASTANTE APARTADO del CENTRO. HEMOS ALQUILADO 2 CUARTOS con TATAMI. TENEMOS sitio Y UN TECHO donde dORMIR.

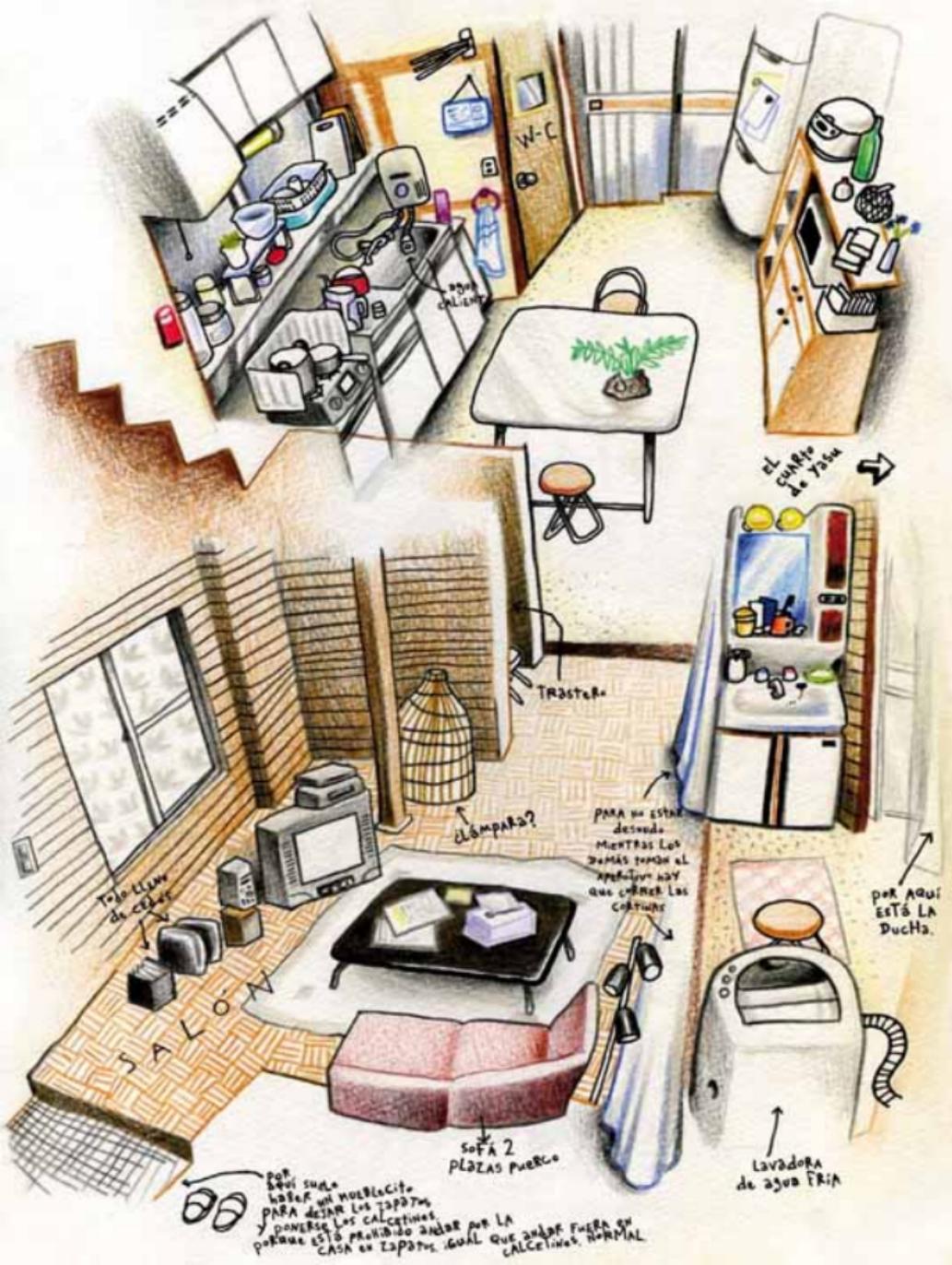


CHISTE DE 2 YONES:



Todas LAS MAÑANAS nos despierta el sonido de un ORGANILLO. intento IMAGINARME LA CARA del colega (o ♀) que TOCÓ SIEMPRE LA MISMA melódica a LAS 8 h de LA (y ENCIMA MOTIENDO pifias!) MAÑANA!





W-C

agua caliente

EL CUARTO de Yoda →

TRASTER

¿LAMPARA?

PARA NO ESTAR DESORDENADO MIENTRAS LOS ZAPATOS TENGAN EL APETITO hay que COGER LOS CALZONES

por AQUI ESTÁ LA DUCHA.

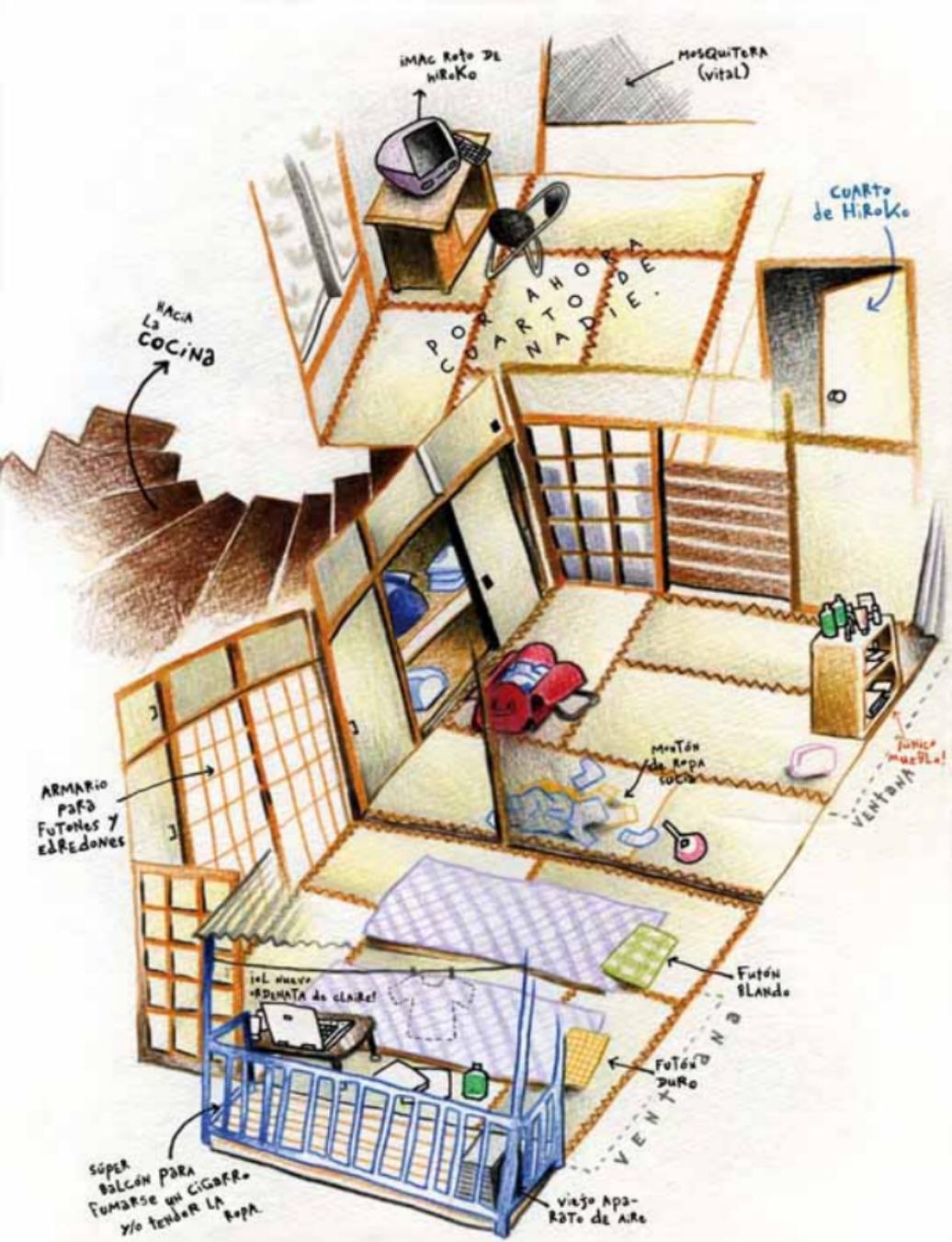
Todo lleno de cosas

SALON

sofa 2 PLAZAS nuevo

Lavadora de agua FRIA

PARA DEJAR SUZU...
PARA DEJAR UN NUBLECITO PARA DEJAR LOS Zapatos y PONERSE LOS CALZONES PORQUE ESTÁ PROHIBIDO ANDAR POR LA CASA en Zapatos... GUAL que andas FUERA en CALZONES NORMAL



IMAC Rojo DE HIROKO

MOSQUITERA (vital)

CUARTO de HIROKO

HACA LA COCINA

PORTA FOTOS DE LA DIA

ARMARIO PARA FUTONES Y EDREDONES

Mueñ de ropa loca

Juicio muestra!

VENTANA

¡el nuevo ORDENATA de clase!

Futon BLANDO

Futon DURO

viejo Aparato de Aire

SUPER BALCON PARA FUMARSE un CIGARRO y/o tender LA ROPA